

FILOSOFÍA Y LENGUAJE

MARÍA DE LOS ÁNGELES MANZANO AÑORVE
SILVIA GUADALUPE ALARCÓN SÁNCHEZ
RAMÓN ESPINOSA CONTRERAS
(COORDINADORES)

PRÓLOGO DE MAURICIO BEUCHOT





Primera edición: junio 2012

ISBN: 978-607-9124-82-3

© Ediciones y Gráficos Eón, S.A. de C.V.
Av. México-Coyoacán núm. 421
Col. Xoco, Deleg. Benito Juárez
México, D.F., C.P. 03330
Tels.: 56 04 12 04, 56 88 91 12
<administracion@edicioneon.com.mx>

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

Universidad Autónoma de Guerrero
Unidad Académica de Filosofía y Letras
Cuerpo Académico Estudios Literarios y Filosóficos
Universidad Autónoma del Estado de México
Diálogos intertextuales en la literatura hispanoamericana
Facultad de Humanidades UAEM

Redes con Cuerpos Académicos
Universidad Autónoma de Sinaloa
Universidad Autónoma de Colima
Universidad Autónoma del Estado de México
Universidad Autónoma de Tlaxcala
Universidad Autónoma de Puebla

ÍNDICE

Prólogo	9
<i>Mauricio Beuchot</i>	
Introducción	13
I. FILOSOFÍA	
El problema de la verdad en el lenguaje y la hermenéutica	23
<i>Mauricio Beuchot</i>	
Lenguaje e ideología: un problema hermenéutico	37
<i>Ramón Espinosa Contreras</i>	
Reflexiones sobre la investigación hermenéutica y lenguaje	63
<i>Ma. Antonieta Julián Pérez</i>	
II. LITERATURA	
La espiritualidad en la literatura mexicana. Siglos XVIII y XX	79
<i>María de los Ángeles Silvina Manzano Añorve</i> <i>Silvia Guadalupe Alarcón Sánchez</i>	
La naturaleza en relatos de João Guimarães Rosa	91
<i>Zenaida Cuenca Figueroa</i>	
Consideraciones sobre el tiempo, la sacralidad y la poesía	119
<i>Francisco Javier Beltrán Cabrera</i>	

Agradecemos al Dr. Ascencio Villegas Arrizón, Rector de la Universidad Autónoma de Guerrero, y al M. C. Javier Saldaña Almazán, Director General de Planeación y Evaluación Institucional, por hacer posible la publicación de este libro titulado *Filosofía y lenguaje*.

Lógica formal y lengua natural: el caso de las adivinanzas descriptivas	141
<i>Cynthia Araceli Ramírez Peñaloza</i>	
La recuperación de la voz. Reflexiones en torno a la codificación literaria de la tradición oral	157
<i>Marco Urdapilleta Muñoz</i> <i>María Madrazo Miranda</i>	
Sobre los autores	177

PRÓLOGO

El libro colectivo que han coordinado María de los Ángeles Silvina Manzano Añorve, Silvia Guadalupe Alarcón Sánchez y Ramón Espinosa Contreras, con el título de *Filosofía y lenguaje* es un acontecimiento muy bueno en el campo de la investigación filosófica.

En efecto, no sólo porque se ha hablado de un giro lingüístico en la filosofía, que ya lleva mucho tiempo, sino porque el lenguaje es un tema inevitable de la reflexión filosófica.

Así sucedió con la filosofía analítica, desde los comienzos y la primera mitad del siglo XX, corriente filosófica que adoptaba precisamente como método el análisis lingüístico. A mediados del mismo siglo se estableció la filosofía estructuralista, que iba acompañada de la lingüística estructural, y que aplicaba este modelo a todas las demás ciencias humanas, por ejemplo a la antropología, la psicología, etc. Y un poco después, en el mismo siglo pasado, se dio la hermenéutica, principalmente con autores como Hans-Georg Gadamer y Paul Ricoeur.

Por otra parte, en esto que llamamos tardomodernidad o posmodernidad, Vattimo ha dicho que la hermenéutica es el lenguaje común de la filosofía reciente, y debido a eso la que está ahora muy presente para el estudio del lenguaje es la hermenéutica misma. Más aún, la hermenéutica se ha vuelto paradigma para las ciencias humanas, así como antes lo fue el estructuralismo, y



LA ESPIRITUALIDAD EN LA LITERATURA
MEXICANA. SIGLOS XVIII Y XX

María de los Angeles Silvina Manzano Añorve
Silvia Guadalupe Alarcón Sánchez

Introducción

La definición de literatura ha variado con el paso del tiempo, el contexto histórico y cultural ha determinado, en gran medida, sus características. En un pasado lejano, las obras literarias confluyeron con la historia y la filosofía. La espiritualidad fue uno de los principales temas abordados. En la primera parte de este trabajo se presenta un estudio de algunas escritoras novohispanas en el siglo XVIII y el uso que hacen de su cuerpo como un medio transgresor para lograr la espiritualidad. La intención de este trabajo es exponer cómo se ha presentado este tema en dos épocas distantes, en los siglos XVIII y el XX y reflexionar en las coincidencias existentes y su repercusión en la literatura.

En tiempos pasados el cuerpo femenino fue utilizado como medio para acceder a lo divino, esto fue logrado a través de sufrimientos, de autotorturas. Quienes sufrieron más esta condición fueron las religiosas. Se sabía que ellas tenían muchas represiones, la mayoría prescritas por la religión, por lo que los escritos mostraron los éxtasis, las visiones, la presencia del diablo, como una catarsis que fue señal de turbaciones con-



ductuales represivas. La explicación científica que la psicología trata de dar, resuelve a medias el problema acerca de aquellas religiosas que se pensaban poseídas; no se trata solamente de represiones sexuales, sino del ambiente cerrado que vivían en el convento.

Estos desórdenes, que en el interior de los conventos eran parte de una normatividad no explícita, se suscitaron también en el exterior, es decir, en mujeres que no pertenecieron a una orden religiosa, pero que tuvieron enorme influencia de la Iglesia. Ejemplos de ello son las autobiografías de María Rita Vargas y de María Lucía Celis, publicadas con el título de *María Rita Vargas, María Lucía Celis. Beatas embaucadoras de la colonia* (1988), transcrito de un archivo que data de fines del siglo XVIII por Edelmira Ramírez Leyva. Ejemplo de la vida conventual es el de Sor Sebastiana de las Vírgenes, que se encuentra en el libro *En religiosos incendios* (1995) cuyo documento original, que data de fines del siglo XVIII, fue localizado por María Elena Sánchez, con un estudio de Beatriz Espejo. Existe otro texto que es una novela, derivado de un documento original localizado en el Archivo de las Indias que se remonta a fines del siglo XVII y cuyo contenido es revelador, pues también da cuenta de una transgresión ocasionada por una religiosa en complicidad con un religioso y cuyos datos fueron recopilados por Antonio Rubial García en *Los libros del deseo* (1996).

Los relatos de personas que presumían de santidad, como los citados anteriormente y que eran reconocidos por la Iglesia y por la sociedad se recogían en las llamadas hagiografías. El interés por la literatura hagiográfica en la América Española nació desde fines del siglo XVI y pervivió hasta bien entrado el XVIII, tuvo tal importancia que en la actualidad se considera parte distintiva de la cultura en América Latina. Se trató de textos modeladores de la conducta que influyeron de manera determinante en la sociedad americana española. Fueron varias las personas que actuaron en estas circunstancias dudosas, existe una gran cantidad de casos recogidos, algunos muy conocidos como el de Loudum, en Francia y el de Salem en Estados Unidos.

La espiritualidad dudosa

Las religiosas se encargaron de escribir y las voces autorizadas que las representaron fueron las de sus homólogos varones. En esta literatura se pueden distinguir dos vertientes, ambas basadas en la mística, una de ellas las condujo al reconocimiento público, a la veneración, mientras que otra fue causante de charlatanería, de elementos provocadores, transgresores, que lindó con lo sobrenatural. Las acciones que las condujeron a esos trances (algunas de ellas buscadas con ese propósito) sirvieron para lograr la tan ansiada santidad, se trata de un discurso "sumergido" de la colonia, ya que la línea entre lo natural y lo sobrenatural era tan delgada que fácilmente traspasaba sus umbrales, lo que Jacques Le Goff tipificó como: "lo maravilloso cristiano".

La hagiografía tiene elementos comunes con lo maravilloso. El receptor de la hagiografía parte de la fe religiosa para aceptar lo sobrenatural, el milagro. En otros tipos de textos, como el cuento, se evade de la realidad, mientras que en las hagiografías los elementos sobrenaturales cobran su valor en relación con el mundo natural, lo extraño se acepta como una realidad integrada a la fe. Para aceptarla representada en las obras, debemos considerar que ellas no nos van a mostrar el entorno que conocemos, sino aquello que nos pudiera parecer familiar.

Las características del discurso religioso, que fue oral y escrito, tuvo elementos similares que provinieron de Europa y se difundieron en la América Española. La escritura estuvo mediatizada por la intervención de Dios, del confesor o del director espiritual, lo que suponía una escritura a tres voces y donde el qué se decía era más importante que el cómo se decía. El confesor fungía como solicitador del escrito y como juez de lo que se podía publicar. En estos textos se percibe una ambivalencia generada por la necesidad de dejar constancia de la vida interior y que tenía que ver con la reflexión en el proceso de escritura y su consecuente publicación o destino. Los verdaderos textos de las religiosas no son los publicados, sino que fueron resultado de una combinación de voces que el confesor siempre modificaba en menor o mayor medida.



Retórica barroca

Las experiencias místicas que acompañaron a la espiritualidad tienen su razón de ser en el Barroco. Este fue un periodo donde el pecado como debilidad humana fue fuertemente combatido con discursos intimidatorios que, si bien iban dirigidos a toda la sociedad, tenían como receptores, particularmente, a las mujeres, ya que se les consideraba causantes y presas fáciles del pecado. El Barroco que se produjo en la América Española, llamado por Mariano Picón Salas, Barroco de Indias, no fue sólo un estilo artístico, sino también una forma de vida que estuvo llena de contradicciones y de paradojas, una de ellas fue la elevada espiritualidad que querían alcanzar los novohispanos en contraste con la sensualidad ejercida, presente en varios aspectos, como en el uso del vestido provocativo por negras y mulatas y que fue merecedor de ataques en las parroquias y deleite para ojos de los españoles; otra, fue la exigencia del rechazo hacia lo material en contraste con los placeres que ofrecía el cuerpo. En el púlpito se demandaba que la espiritualidad sólo se conseguía a través del sufrimiento.

Una característica de la retórica barroca fue la profusión de fórmulas donde existía humildad y autonegación, cuya exigencia fue distinta para hombres y mujeres; en ellas fue insistente, buscaron la aceptación del lector; la pretensión de humildad sólo fue parte de la retórica, un mero formalismo, ya que varias obras se escribían utilizando esos modelos.

Como parte de la poética de estos textos existió una serie de figuras retóricas más utilizadas que otras, entre ellas se encuentra la comparación, vinculada con la vida y pasión de Jesús; la utilización de adjetivos calificativos fue numerosa. En diferentes ocasiones se hace uso de la analogía, la descripción, suave, dulce, hermosa, que da cuenta de una emotividad por parte del narrador. La utilización de palabras en latín, de citas de pasajes bíblicos, la invención de un lector ideal para el que escribían y cuyo público cautivo se centraba en las mujeres, enumeraciones, antítesis, exhortaciones, digresiones, exclamaciones, interrogaciones, apóstrofes, son figuras retóricas representativas de esta literatura didáctica. Utilizaron

un lenguaje repetitivo, un narrador omnisciente y omnipresente, una doble discursivización que pertenecía a la autora y al confesor. En ocasiones, las religiosas escribían dirigiéndose a un narratorio explícito, que la mayor parte de las veces era su confesor. La repetición, la hipérbole, la repetición exhaustiva de una falsa modestia, la humillación de sí misma, alabar o desaprobar acciones, descripción de imágenes, todo ello tenía como objetivo "deleitar con una narración amena y mover la emotividad para producir acción" (Rubial 20). Se valieron de recursos para manipular los textos con el fin de lograr su objetivo; la realidad y lo desagradable fueron metamorfoseados, maquillados con metáforas.

Se trata de un discurso manipulador que seguía las consignas oficiales, en algunos casos se puede advertir una conciencia de poder escondida, ya que se debe tener presente que estas obras llegaban a un alto número de lectores en los que incidían notablemente. Eran persuasivos y tendían más hacia lo emocional que hacia la razón, fueron bien acogidos por un público que, seguramente, no sólo buscó la ejemplaridad, sino que también gozó y aceptó el aspecto sobrenatural, teniendo presente que no existía la novela, por lo que estas obras suplieron su ausencia. La mayoría estaba estructurada en libros, en capítulos, en otros casos no existía una puntuación adecuada. Las características temáticas que se presentaban en forma parcial o total son las siguientes, indicadas por Margarita Peña (600):

- a) Genealogía
- b) Eventuales vicisitudes ocurridas durante el embarazo de la madre
- c) Nacimiento e infancia
- d) Vocación temprana e ingreso al convento
- e) Profesión religiosa
- f) Vida cotidiana en el convento
- g) Penitencias, autotorturas, disciplinas
- h) Visiones, apariciones, contactos divinos y demoniacos
- i) Relaciones de diversa índole en el convento
- j) Diversas enfermedades padecidas



- k) Muerte
- l) Prodigios y milagros

El mundo evocado por la hagiografía es esencialmente religioso, tiene un origen culto, remoto, seguía una tradición y se ajustaba a la ortodoxia teológica. Al mismo tiempo, el mundo hagiográfico se compone de elementos populares, que van desde la forma, el vocabulario, hasta las referencias a lo cotidiano medieval y a sus ideales (el héroe, el gusto por lo sobrenatural).

En la Edad Media los dos géneros principales derivados de la retórica clásica fueron la epístola y los sermones; en la época novohispana se incluyeron de forma escrita en las biografías y autobiografías. Varias actitudes en el Barroco procedieron de la Teología: las conductas religiosas, el efectismo del púlpito, el recurrir a lo espantable y terrorífico como constantes de todo buen sermón. Muchos predicadores buscaron lo que llamaron "espectáculos" o decoraciones, tratando de conseguir lo que las mujeres intentaron a través de las experiencias corporales.

Las místicas modernas

Seguramente la escritura con temas religiosos en la actualidad es totalmente diferente con respecto a épocas anteriores, hoy en día las mujeres poetas forman parte del panorama literario, y la calidad de sus escritos es ya indiscutible.

En lo que respecta al siglo XX podemos afirmar que es en los años treinta y cuarenta cuando las mujeres empiezan a publicar poesía en revistas femeninas, pero no es sino hasta mediados de este siglo, cuando la escritura femenina empieza a poblar de manera cotidiana el panorama literario mexicano.

Los temas de la escritura en los inicios del siglo XX estaban relacionados con el entorno doméstico y familiar: el amor, los hijos, y el hombre amado; sin embargo, la poesía femenina con temas religiosos se empieza a publicar a partir los años cuarenta.

Desde entonces a la fecha se han escuchado voces femeninas con aspiraciones religiosas y humanas: Concha Urquiza, Emma

Godoy, Gloria Riestra, Celia Hernández Díaz, Guadalupe Amor, Aurora Reyes, Margarita Michelena; ya más cerca de los años cincuenta, Enriqueta Ochoa, y en época más reciente Elsa Cross.

Asimismo, la temática religiosa ha sido de larga tradición en la lírica mexicana. Podríamos afirmar que México es un país profundamente espiritual, y es una de las características que aún permanece presente en las fiestas y rituales colectivos de la provincia mexicana.

Por tanto, podríamos aseverar que los orígenes de la poesía religiosa en Hispanoamérica se remontan desde la fundación de la isla de Santo Domingo con los religiosos que llegaron acompañando a Colón y posteriormente con Hernán Cortés; sin embargo, la temática espiritual en la poesía mexicana se remonta a las culturas prehispánicas.

A manera de ejemplo, centraremos nuestra atención en tres mujeres poetas místicas modernas de la segunda mitad del siglo XX: Concha Urquiza (1910-1945), Pita Amor (1917-2000), Enriqueta Ochoa (1928-2008).

Es necesario recordar que el concepto de mística ha ido cambiando a lo largo del tiempo, actualmente tiene otras connotaciones distintas a las que tenía en épocas pasadas, como ya se ejemplificó al inicio de este ensayo.

Las poetas religiosas de este siglo "mostrarán interés por las cuestiones relacionadas con los estados de conciencia, la experiencia interior, el sueño y la intuición; sabiendo ya que para un místico el primer resultado del fervor contemplativo es una pura intuición poética" (El Mejdoubi, *Poesía y mística* 7).

De este modo, observamos que hay poetas que se dirigen a Dios desde la fe católica, o desde una búsqueda ecléctica, o desde conflictos pasionales, dudas, desvíos de pensamientos o desencantos intelectuales. Cantos que surgen desde la más profunda fe, hasta la más íntima disidencia asociada a la necesidad de llenar los vacíos existenciales. Podríamos decir que la mayoría de ellas ha tenido influencia de la Biblia; asimismo, comparten las tendencias religiosas y estéticas de la poesía española, particularmente de Fray Luis de León, San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Jesús.



Algunas influencias de San Juan que encontramos en estas poetas son símbolos de la noche, el encuentro del alma con el amado, luz divina, la luz que ilumina pero ciega.

Guadalupe Amor, conocida como Pita Amor, fue una poeta de personalidad extrema, que en su época causó escándalos y admiración. Una mujer que rompió los cánones establecidos. Bella, rebelde, audaz e inteligente.

Cultiva principalmente la décima, con clara influencia de Sor Juana Inés de la Cruz y Francisco de Quevedo y, por supuesto, de los clásicos españoles. Sus principales obras son: *Yo soy mi casa* (1946), *Puerta obstinada* (1947), *Círculo de angustia* (1948), *Polvo* (1949), *Décimas a Dios* (1953), *Sirviéndole a Dios de hoguera* (1958), *Todos los siglos del mundo* (1959) y *Soy dueña del universo* (1984).

Una mujer cobijada por tormentos interiores, rebelde ante la condición de las mujeres de su tiempo; una poeta que como arma empuñó las provocaciones cotidianas de una personalidad extravagante y provocadora, de soledad elegida.

Su búsqueda atravesó los pasillos del teatro y la televisión, actividad que fomentó su egolatría exacerbada, finalmente encontró en la literatura el medio para expresarse.

En su *Décimas a Dios* encontramos algunas inquietudes espirituales evidentes:

Hoy Dios llegó a visitarme,
Y entró por todos mis poros;
cesaron dudas y lloros,
y fue fácil entregarme
pues con sólo anonadarme
en la exaltación que tuve,
mi pensamiento detuve,
y al fin conseguí volar...
¡Sin moverme, sin pensar,
Un instante a Dios retuve!

Otra poeta singular fue Concha Urquiza, quien desde muy pequeña se inclinó por la literatura clásica y a los 11 años escribe sus primeros poemas. Una mujer de contrastes y de fuerte temperamento.

Su insatisfacción existencial la llevó a buscar refugio en la vida religiosa pero, al no soportar los rigores de la orden, abandona el convento con la salud debilitada y con una fuerte depresión nerviosa; se refugia en San Luis Potosí en casa de la hermana de una monja, con sólo 29 años de edad; esta etapa fue de gran productividad poética y es precisamente cuando Concha escribe sus mejores poemas, caracterizados con imágenes erótico-amorosas, similares a las que escribieron los poetas clásicos españoles Fray Luis de León, Santa Teresa y San Juan de la Cruz:

Él fue quien vino en soledad callada,
y moviendo sus huestes al acecho
puso lazo a mis pies, fuego a mi techo
y cercó a mi ciudad amurallada

Como lluvia en el monte desatada
sus saetas bajaron a mi pecho;
Él mató los amores de mi lecho
y cubrió de tinieblas mi morada (Job)

Por su parte, la coahuilense Enriqueta Ochoa es otra representante de las poetas con grandes inquietudes espirituales. Ochoa dedicó gran parte de su vida a la formación de escritores, permaneció alejada de los círculos literarios. Es autora de los siguientes libros de poesía: *Las urgencias de un Dios* (1950), *Los himnos del ciego* (1968), *Las vírgenes terrestres* (1969), *Cartas para un hermano* (1973), *Retorno de Electra* (1978 y 1987); *Canción de Moisés* 1984; *Bajo El Oro pequeño de los trigos* (1984); *Enriqueta Ochoa de Bolsillo* (1990) y *Enriqueta Ochoa, material de lectura* (1994), *Enriqueta Ochoa, antología personal*; *Que me bautice el viento*. *Enriqueta para niños* (2004), *Asaltos a la memoria* (2004), *La Creación* (2005), entre otros.

Su vocación mística y poética la descubrió siendo niña y la aceptó como un destino. Su búsqueda de lo sagrado se deja ver desde su primer poema: "Las urgencias de un Dios". Podríamos decir que un gran número de los poemas de Ochoa son esotérico-religiosos: "En el cristal profundo del silencio", "Estos templos que somos", "El



deshollinador”, “Los himnos del ciego”, “Al hacedor de templos en el llanto”, “Perfecto mío, señor de los potreros”, “En los ojos del misterio”, “Qué sed mortal de Dios se desamarra en mí”, “Es otra mi medida de bríos”, por mencionar a los más importantes. Citamos un ejemplo:

Es la hora.
Siéntate junto a ti,
Escucha el cristal profundo del silencio.
Busca la sustancia sin género,
la aleación de ti mismo,
y entonces, sólo entonces
entrégate con servidumbre a la palabra.

“En el cristal profundo del silencio”, Enriqueta nos muestra con un lenguaje sencillo, claro y directo que la poesía alcanza dimensiones que otras disciplinas difícilmente lo harían con la brevedad y magnificencia de la palabra. Es uno de los poemas más cortos de Ochoa. La pulcritud es una de sus características. En este poema se ve claramente la intención de la autora al compartir su experiencia mística a través del lenguaje.

Conclusiones

Las reflexiones finales conducen a presentar coincidencias y diferencias. Entre las primeras está la influencia de textos religiosos como la Biblia. En diferentes épocas este libro ha tenido repercusión en la literatura religiosa. Otra, tiene que ver con la influencia que Santa Teresa ejerció en las místicas, visible en las hagiografías y en los poemas. Fue un modelo repetido en toda la América Española cuya aceptación fue evidente y consciente. En las poetas con inquietudes espirituales contemporáneas, la influencia de los místicos españoles es una característica común entre ellas. La intensidad lírica impregnada en sus obras conlleva escribir una poesía mística que raya en lo erótico.

La diferencia radica en los motivos por los cuales se hace este tipo de literatura: anteriormente tenía un carácter didáctico, edifi-

cante, con miras a influir en la sociedad; en la actualidad tiene que ver con motivos personales, propios de la existencia cotidiana, en grandes vacíos espirituales, búsquedas eclécticas y atormentadas, desencantos intelectuales y con una fuerte necesidad de acceder a la divinidad a través de la palabra.

También podemos observar que si bien es cierto en los siglos XVI, XVII y XVIII los escritos más relevantes fueron aquéllos de temática religiosa, en el siglo XX las poetas que escriben temas religiosos son consideradas pasadas de moda y, de alguna manera, disidentes a las temáticas vanguardistas.

Bibliografía

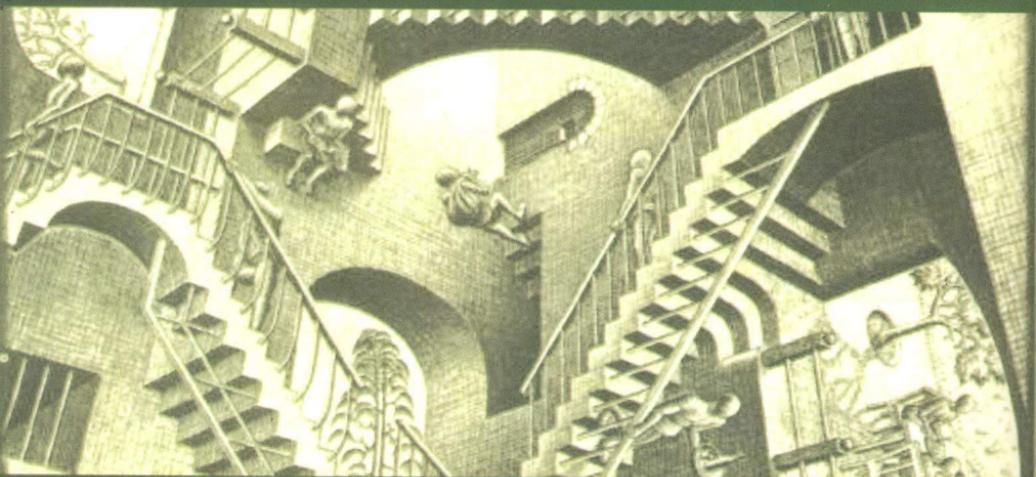
- Amor, Guadalupe. *Décimas a Dios*. Planeta, México, 2000.
- El Mejdoubi, Hanan. *Poesía y mística en siete poetas mexicanos*. Tesis doctoral. Madrid, Universidad Complutense de Madrid/ Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, 2003.
- Le Goff, Jacques. *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval*. Barcelona, Gedisa, 1986.
- Ochoa, Enriqueta. *Bajo el oro pequeño de los trigos*, Pról. y Antología de Mario Raúl Guzmán. Mexico, Universidad Autónoma de Chapingo, 1984.
- Peña, Margarita. “Manipulación masculina del discurso femenino en biografías de monjas. Ejemplos del *Parayso Occidental*, de Sigüenza Góngora”. *La creatividad femenina en el mundo barroco hispánico. María de Zayas, Isabel Rebeca Correa, Sor Juana Inés de la Cruz*. Reinchenberger, Kassel, 1999.
- Robles, Martha. *Escritoras en la cultura nacional*, tomo II. México, Editorial Diana, 1989.
- Rubial García, Antonio. “Ángeles en carne mortal. Viejos y nuevos mitos sobre la evangelización de Mesoamérica”. *Signos históricos*, vol. 7, núm. 4, 2002, pp. 19-51.
- Urquiza, Concha. *El corazón preso*, Gabriel Méndez Plancarte (comp.). México, Conaculta, 1990 (Lecturas mexicanas).



La filosofía y el lenguaje son dos dimensiones complejas que se relacionan entre sí. La primera se encarga de construir el conocimiento de los fenómenos y los problemas del mundo a través del pensamiento derivado de la elaboración de conceptos y categorías. La segunda es el modo de expresar ese saber a través de la palabra como vía de la comunicación social. Por tal razón, la filosofía del lenguaje en la actualidad se ocupa de las características lingüísticas, los enunciados y las oraciones que se manifiestan en la oralidad y la escritura. De la misma manera, aborda el campo de la hermenéutica, es decir, la teoría de la interpretación y comprensión en general, así como las reflexiones en torno al lenguaje que se manifiestan en los saberes de las ciencias humanas y sociales, en particular los filosóficos y literarios. Además, enfatiza los términos unívocos y analógicos que se utilizan en el lenguaje de la vida cotidiana. El lenguaje es parte fundamental de la cultura de la humanidad; es así que cada comunidad históricamente determinada tiene uno propio con el que expresa sus saberes, ideas, creencias y valores, objetivándose en el conocimiento de su realidad.

Mauricio Beuchot
María de los Ángeles Manzano Añorve
Ma. Antonieta Julián Pérez
Silvia Guadalupe Alarcón Sánchez
Zenaida Cuenca Figueroa

Ramón Espinosa Contreras
Francisco Javier Beltrán Cabrera
Cynthia Araceli Ramírez Peñaloza
Marco Urdapilleta Muñoz
María Madrazo Miranda



ISBN: 978-607-9124-82-3

